

La Virgen María

TEMA 4

A lo largo del Camino, si hay una persona (además de Jesús, claro) que aparece por todas partes, incluso más que el Apóstol Santiago, es la Virgen María. Es, verdaderamente, omnipresente. El momento culminante de esta presencia de María en el camino portugués es el santuario de la virgen peregrina de Pontevedra, pero también es importante Tui, donde la Virgen se apareció a sor Lucía de Fátima y cuya catedral está dedicada a Santa María. Incluso el puente más famoso de este camino, el ponte Sampaio, que cruzamos en la etapa posterior a Pontevedra, está dedicado a Ella.

María es ejemplo de muchas cosas para nosotros. En esta catequesis, empezaremos diciendo que ella es el sueño realizado de Dios, el modelo inmaculado de persona que Dios pensó desde la eternidad. Es la plasmación de lo que Dios quiere para nosotros... y para Él. Piensa, ¿qué harías si tuvieras que pensar en cómo hacer a tu madre? ¡Exacto! Alguien precioso y perfecto. Pues así es María: es la preciosidad y la perfección pensada por Dios para ser su madre. María es como el Paraíso, ese en el que, como vimos, Dios habitaba. Al encarnarse, Dios necesitaba un nuevo Edén en el que habitar, y para ello pensó en María. Por esto, María es la mujer que toda mujer querría ser y todo hombre quisiera amar. Mujeres: ¡pedid sed como ella! Hombres, para amar en pureza, sed devotos de María.

Sabemos bien que Dios quiere que seamos suyos, y que, para eso, nos tomó de un modo especial en el Bautismo y en la Confirmación. Habita en nosotros cuando estamos en gracia. Al no tener pecado original, María no necesitaba bautizarse, así que Dios le hizo otra pregunta: “¿quieres ser la madre del Mesías?” ¡A ella! Que, según la tradición, ya había renunciado a ser madre para consagrarse desde pequeña a Dios. Pareciera que Dios juega con ella, pero

Camino de Santiago '22

María piensa bien de Dios y dice que sí... “y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Y, así es cómo la virgen es la madre de Dios: renunciando a su plan y abierta a lo que Dios quisiera. Y esto no fue nada fácil, como quedó advertida con la profecía de Simeón en el Templo: una espada traspasará tu corazón.

María sabe lo complicado que es, en ocasiones, ser cristiano hoy día. Lo fácil que es pecar y lo que nos cuesta hacer presente al Señor en la vida pública. Por eso se hace presente en nuestra vida, de un modo u otro, para ponernos bajo su manto, como cantamos en el himno a la Almudena, protegernos y darnos ánimos en el gran camino de la vida siguiendo a Jesús. Es exactamente lo que hizo con el Santiago hace dos mil años, cuando, según la tradición, el Apóstol estaba predicando en Zaragoza. Santiago estaba desanimado, cabizbajo a la ribera del Ebro, y ahí se le apareció María, situada sobre un pilar, para darle fuerzas, reconfortarle y prometerle que la fe jamás faltaría en España. ¡Y aquí seguimos dos milenios después! No dudas en acudir a ella ante la dificultad y, en especial, hazle caso y reza el Rosario. En Lourdes y Fátima lo dejó muy claro, tal y como no se cansaba de recordar un papa santo: Juan Pablo II.

Dicho todo esto, surgen las preguntas: ¿Estamos siendo el sueño que Dios tiene de nosotros? ¿Tenemos esa vida familiar -en casa, en la Iglesia o en ambas- que Dios desea? ¿Tenemos la disponibilidad sin reservas para Cristo y su Iglesia que María nos enseña? Sólo así podremos ser como María, que no tuvo que mirar hacia arriba, muy lejos, para contemplar el Cielo, porque el Cielo, que es Jesús, lo tuvo en su seno, en sus brazos y en su corazón. Y todo diciendo que sí al Señor. ¡Hagamos nosotros lo mismo!

Comenzábamos esta catequesis hablando de la presencia pública de María en el Camino, esa presencia que es la presencia del Señor. Y nosotros, ¿somos conscientes de la importancia que tiene hacer presente a Dios en la vida pública también como María está en cada paso del Camino? Que el ejemplo de la Virgen te ayude a tomar conciencia de la importancia de predicar en todo momento al



CATEQUESIS



Camino de Santiago '22

Señor, si fuera necesario, incluso con las palabras. Hagamos nuestra la vida de Jesús y, siendo esos discípulos que a todo dicen “sí”, seremos los grandes apóstoles de siglo XXI.

No tengas miedo de reconocerte cristiano coherente allá donde estés, acude a la Virgen si te da reparos y ella dará la paz a tu corazón, te darás las fuerzas necesarias para dar la cara. En el colegio, la universidad, con los amigos, Dios te necesita, como necesitó a María, para hacerle presente en el mundo. Y si el Señor te pide que le des algo más que tu testimonio, que le des tu vida, no tengas miedo. Como nos dejó en testamento en su última visita a Madrid el gran papa mariano del segundo milenio, San Juan Pablo II, “Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!”.

Eso es lo que hizo María. ¡Aprendamos todo de ella!